

INTRODUCCION

Hay en la doctrina de la Iglesia unas verdades centrales, básicas, que todos los cristianos han de conocer y practicar, porque constituyen el fundamento de una sólida vida cristiana. Son las que nuestro amadísimo Fundador nos impulsaba a convertir, por la asidua y piadosa meditación, en alimento de nuestra alma. *No se puede llegar a tener vida interior* —nos advirtió muchas veces— *si no se pasan varios años con la preocupación de hacer muchos actos de amor de Dios, y tantas mortificaciones, y jaculatorias. Y, para esto, como yo decía a los primeros hermanos vuestros, es un buen medio consagrar cada día de la semana a una devoción sólida: a la Santísima Trinidad, a la Eucaristía, a la Pasión, a la Virgen, a San José, a los Santos Angeles Custodios, a las benditas ánimas del purgatorio* ¹.

Estas devociones fundamentales, que la Iglesia ha propagado siempre y entre todo tipo de personas, nos ayudan a alcanzar la verdadera piedad, aquella que se nutre de la doctrina católica, y no de sentimientos o de emociones sensibles buscadas por sí mismas; la que hunde sus raíces en el conocimiento —lo más completo posible, según las circunstancias de cada uno— de las verdades de la fe cristiana. Por eso nuestro Padre nos incitaba a *sacar jugo a todas las cosas de nuestro espíritu. Jugo de devoción, pero fidedigna, que sea teología* ²; y

(1) De nuestro Padre, Crónica VIII-58, pp. 7-8.

(2) De nuestro Padre, Crónica, 1971, p. 363.

a llevar a la meditación personal los conocimientos teológicos, dejando que —como consecuencia de esa luz oscura, o de esa oscuridad luminosa que hay en tantas cosas de nuestra fe— se vengan al corazón y a la boca afectos, actos de esperanza, la confesión de que creemos y de que queremos hacer creer. Sabiendo que la fe, la esperanza y el amor no son cosa nuestra, sino virtudes infusas, dadas gratuitamente por Dios ³.

Este nuevo volumen de “Cuadernos” sale a la luz con la ilusión de facilitar esa tarea y de ayudar a todos a seguir con fidelidad los pasos de nuestro Padre que, a lo largo de su vida, procuró siempre meter en nuestra alma lo que Dios le había dado. Después de este esfuerzo, se llega a tener, en todos los momentos del día, trato y conversación con el Señor: vivimos como almas contemplativas ⁴. A esto se encaminan, como a su último fin, todas estas devociones profundamente cristianas.

A través de la intercesión de nuestro queridísimo Padre, pedimos a la Santísima Virgen y a San José, Patronos principales de la Obra, que nos enseñen a tratar a Jesús con piedad y con doctrina, y nos obtengan la gracia de amar cada día más a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

(3) *Ibid.*

(4) De nuestro Padre, Crónica VIII-58, p. 8.